

Alfons Cervera, *La noche en que los Beatles llegaron a Barcelona*, Barcelona, Piel de Zapa, 2018, 176 págs.

DOI: <https://10.24197/cel.9.2018.LXXXII-LXXXVI>

Gran parte de la obra de Alfons Cervera (Gestaltar, 1947) se centra en un tema crucial tanto para el escritor como para el contexto cultural contemporáneo español: el rescate de la memoria histórica y de las vivencias de los vencidos de la Guerra Civil, aquellos protagonistas cuyos avatares vitales, ya fueran personales o políticos, fueron erradicados del discurso público acerca de la guerra y la posguerra, la represión y la dictadura franquista.

En novelas como *El color del crepúsculo* (1995), *Maquis* (1997), *La noche inmóvil* (1999), *La sombra del cielo* (2003) y *Aquel invierno* (2005),<sup>1</sup> Alfons Cervera escenifica las experiencias de los habitantes del pueblo Los Yesares desde el final de la Guerra Civil hasta nuestra contemporaneidad, centrándose particularmente en la época de la represión en la posguerra y en la de la resistencia armada, cuando los maquis de Ojos Azules luchaban en la Serranía valenciana. Central, en la pentalogía de la memoria, es la necesidad de rescatar del olvido esos años de silencio y miedos, y las imágenes de los olvidados que los protagonizaron: los personajes Sebastián y Nicasio; Sunta y Héctor; Pastor Vázquez y Paco el Vativos; Ángel y Guadalupe; todos aquellos que en Los Yesares sufrieron las embestidas de la represión franquista y, más tarde, las de la desmemoria cuando la democracia.

En las obras más recientes —las novelas *Todo lejos* (2014) y *Otro mundo* (2016), y la recopilación de ensayos y artículos *Yo no voy a olvidar porque otros quieran* (2017)—, en cambio, pese a que la memoria y el olvido sigan siendo los sujetos preferentes de las reflexiones del escritor, empieza también a destacar otra temática que se hace preponderante con el paso del tiempo en la producción de Cervera: la atención puesta en la Transición, momento en el que se quiso imponer una reconciliación artificial fundamentada en el olvido, y momento en el que “la dictadura franquista se convirtió en una extraña democracia por arte de birlibirloque” (pág. 83).

Las críticas al proceso que llevó España desde la dictadura franquista hasta la democracia actual son, pues, uno de los argumentos más relevantes

---

<sup>1</sup> Las cinco novelas, que integran el llamado ciclo o pentalogía de la memoria del autor, fueron publicadas en 2013 por la editorial Piel de Zapa en un único volumen, titulado *Las voces fugitivas*.

en la producción narrativa reciente del autor; unas críticas que, volviendo a examinar determinados episodios de la etapa política e histórica del régimen, establecen vínculos sombríos entre ese pasado de violencia y coerciones y este presente democrático en el que, sin embargo, siguen siendo evidentes las huellas del legado dictatorial. Y esto le concierne, en particular, a la pervivencia de las estructuras de poder del régimen, a la continuidad de sus hombres en los puestos de responsabilidad, y finalmente, a la persistencia de la violencia en las actuaciones policiales. De hecho, aunque *La noche en que los Beatles llegaron a Barcelona* (2018) trata de un episodio de tortura acaecido en 1965, la novela se dedica a la memoria de tres jóvenes arbitrariamente acusados de pertenecer a ETA, torturados y asesinados por la Guardia Civil en 1981; lo que establece un paralelismo acusador entre la etapa franquista y los primeros años de la Transición.

En su última novela, Cervera vuelve pues, nuevamente, la mirada atrás, a los años “del oprobio” o “de la vergüenza” (págs. 29-31), y a una fecha precisa: el 3 de julio de 1965, cuando los Beatles tocaron en la Plaza Monumental de Barcelona, mientras en la comisaría de Via Laietana 43 el hermano del narrador era torturado por la policía política franquista, sin razones ni pruebas que explicaran su detención ilegal y el horror del que fue víctima.

La música del cuarteto de Liverpool, a lo largo de toda la narración, es el correlato de esas “interferencias sonoras” a las que se hace referencia en el subtítulo de la novela y que se corresponden con los sonidos monstruosos, los gritos de dolor y las risas animalescas de los protagonistas de la tortura, víctima y verdugos. Una metáfora extendida que contrapone, de manera dramática y grotesca, la bestialidad de una represión oculta aunque innegable, y la imagen aperturista y moderna de un país que acababa de celebrar los 25 años de paz. Una paz que, como nos recuerda el narrador, más bien supuso la imposición inapelable, por parte de los vencedores, de “la victoria, el culto a la humillación y la vergüenza” (pág. 121).

En la obra, siguen siendo centrales los temas que ya se han convertido en los *leitmotive* de la narrativa de Cervera –la memoria, el olvido, el silencio impuesto, la pervivencia del relato de los vencedores en perjuicio del de los vencidos–, pero en *La noche en que los Beatles llegaron a Barcelona* (2018) se van desarrollando también nuevas temáticas y se aprecian unos cambios estéticos evidentes que, pese a no alejarse de las características específicas de la prosa del autor, suponen unos elementos novedosos a destacar.

Mientras que la cifra estilística preponderante de las novelas anteriores se concretaba en la multiplicidad de voces narrativas, todas pertenecientes a

los habitantes de Los Yesares reconstruyendo sus vicisitudes y las del pueblo, en esta última novela la voz narrativa es única, además de dirigirse a lo largo de todo su relato a un narratario específico: el hermano martirizado en los sótanos de Via Laietana y luego desaparecido, quien se transfigura en otro fantasma más de esos tiempos periclitados, en otra herida convertida “en una piedra que eterniza el daño” (pág. 26).

La pluralidad de memorias y narradores, alrededor de la cual pivotaban las obras anteriores, deja aquí el paso a la recomposición de la instancia narrativa en una sola identidad y una sola voz reconocible, que se hace portavoz de los recuerdos de los personajes que pueblan todos los tiempos de Los Yesares, constituyéndose en un *alter ego* ficticio del mismo autor Alfons Cervera.

El narrador de la novela, en su largo monólogo dirigido al hermano torturado, retoma las historias de su propio pueblo, en un periplo autotextual que vuelve a hacer referencia a las experiencias de los aldeanos de Los Yesares que conocimos en el ciclo de la memoria, y que reconocemos en estas páginas. Episodios destacados o nimios de la obra precedente —desde la muerte del tío de Sunta relatada en *El color del crepúsculo* (1995) y *Maquis* (1997) hasta el suplicio infligido por la Guardia Civil al pequeño Ángel, hijo del maquis Sebastián, que se menciona en cada una de las novelas de la pentalogía de la memoria— vuelven a aparecer en la mente del narrador y de su propio hermano en las largas horas de la tortura. Los pensamientos de este último son reconstruidos, pues, por la voz narrativa, consciente de estar novelando algo de lo que afirma lo siguiente: “nunca podré saber con seguridad si no me lo invento”; pero sabedora también de que relatar e imaginar lo desconocido y acallado “es también una manera de conocer lo que pasó si nadie te lo ha contado nunca” (pág. 23). Porque en la nueva novela histórica la imaginación y la narración, lejos de ser elementos mistificadores de una realidad ocultada, se constituyen en los principios fundantes del acto de hacer memoria. Puesto que “el tiempo es [...] una línea que se quiebra y enderecha, que va y viene a ratos a su antojo, [...] en medio sólo existe la posibilidad de imaginar lo sucedido” (pág. 33), lo que sin embargo no corrompe la realidad referencial, sino que humaniza y le otorga verosimilitud y cercanía a lo que ha sido silenciado y encubierto por los detentores de esa victoria antigua e interminable (págs. 39, 48).

A través de una escritura “rocosa y desordenada” (pág. 82), en la que los tiempos se entrecruzan y se confunden al igual que se confunden y entrecruzan en nuestra mente a la hora de recordar, el narrador y el narratario, por medio de esas palabras que le presta quien relata, van hilvanando una

narración que rememora el pasado oculto, el de la noche del 3 de julio de 1965 y el de los largos años de la posguerra y la Transición, con la intención omnipresente de recordar lo que el discurso público intentó desterrar al olvido. Porque el imperativo último y categórico de la “literatura del olvido. Del silencio” (pág. 51) de Alfons Cervera, como se repite innumerables veces en esta novela y en las anteriores también, es el acto de hacer memoria, de convertir el pasado traumático y censurado en un relato que le vuelva a otorgar a ese tiempo una existencia concreta en nuestro presente, y, sobre todo, “para que el pasado no sea una ruina, para que lo que pasó no siga siendo patrimonio exclusivo de quienes convirtieron su victoria en una impúdica representación de la venganza, para que la memoria de aquellos años no sea [...] lo mismo que el olvido” (pág. 135).

Es evidente, pues, que el tema central de *La noche en que los Beatles llegaron a Barcelona* (2018) sigue siendo la urgencia de la memoria y del relato frente al olvido; pero, a la vez, la novela abarca otras temáticas y plantea problemáticas que conciernen, como dijimos, a las políticas memorísticas relativas al proceso de la Transición y su legado cultural en el presente. El narrador, de hecho, critica abiertamente el discurso hegemónico actual acerca de la Guerra Civil y la dictadura, manifestando que el relato presente acerca de la guerra, en la que esta se presenta como una contienda entre hermanos en la que “eran lo mismo los unos y los otros. Una guerra sin vencedores ni vencidos”, termina siendo “una patraña” (pág. 45), y una mentira expresada por medio de “Las tramposas filigranas del lenguaje para esconder la verdad” (pág. 154).

El símbolo de esa actitud, firmemente condenada por el narrador, se resume en las teorías expresadas por David Rieff “en sus soflamas a favor del olvido”, quien rehabilita por ejemplo la figura de la cineasta Leni Riefenstahl, propagandista del régimen nazi, en razón de sus dotes artísticas, algo que termina concretándose en lo que la voz narrativa llama “la escritura contemporánea del horror” (pág. 100) y en “Esa extraña vocación de algunos escritores por vestir al monstruo de los ropajes de la compasión” (pág. 81). Monstruo que, en el caso de *La noche en que los Beatles llegaron a Barcelona* (2018), se encarna en el afamado policía que orquesta el suplicio del narratario en la comisaría de Via Laietana.

Así, en unos largos y reiterados pasajes antifrásticos, el narrador emula esa misma actitud que condena en relación con su monstruo particular, el torturador de su hermano, y defiende por un lado su faceta humana, justificando las violencias cometidas debido a su detención y martirio en una checa republicana barcelonesa al principio de la Guerra Civil, convirtiendo

novelesca e hipócritamente al verdugo en víctima. Y, por otro, aparenta compadecer al “Pobre monstruo” por el trato recibido por parte de los superiores después del final de la dictadura, cuando “El pobre, el famoso policía [...] sería abandonado en el fango [...]. Ya no les era útil en los nuevos tiempos. La dictadura descolgaba de la percha carcomida sus uniformes, sacaba las ratas muertas de la bañera y se cambiaba de ropa para acomodarse sin complejos a esos nuevos tiempos” (pág. 82).

A través de la simulada empatía con el monstruo, y de la igualmente simulada piedad para con el destino que le reservaron los de su propio bando, expulsándolo “del paraíso para que todo empezara a ser distinto y poder a la vez seguir siendo lo mismo” (págs. 110-111), el narrador consigue condenar a la vez la humanización de los protagonistas de las brutalidades de la dictadura y la desmemoria que es propagada como ingrediente imprescindible para la reconciliación perseguida durante la Transición. Y, finalmente, vuelve a insistir en su condena de ese proceso, poniendo nuevamente de manifiesto la iniquidad que reside en las continuidades entre la dictadura y la democracia.

El propósito final del relato termina siendo, como el de toda la obra de Alfons Cervera y de buena parte de la literatura contemporánea de la memoria, el de plantear un desafío ético en el ámbito del recuerdo y el relato acerca de la Guerra Civil y la dictadura franquista, señalando abiertamente las faltas cometidas a ese respecto durante la Transición y los mismos años de la democracia. Porque, para el narrador de la novela, no existen “lugares intermedios, [...] espacios inocentes en los extrarradios del conflicto” (pág. 106) y, como admite, él no sabe escribir “desde el sitio que está a la misma distancia de quien lanza los golpes y de quien los sufre” (pág. 147).

La escritura de *La noche en que los Beatles llegaron a Barcelona* (2018) se define pues, en última instancia, como una escritura militante, que rehúsa de la imparcialidad frente al horror y vuelve a levantar la voz contra la violencia, el miedo y el silencio que siguen acompañando a la memoria del pasado reciente español. Una memoria que, para ser realmente dignificada y conseguir una efectiva reconciliación, tiene que hacerles frente sin tapujos tanto a las brutalidades de la dictadura como, sobre todo, a lo que la Transición dejó pendiente, y que sigue siendo, según Alfons Cervera, una herida abierta y doliente en el seno de la sociedad y la cultura españolas contemporáneas.

VALERIA POSSI  
[vlr.possi@gmail.com](mailto:vlr.possi@gmail.com)